

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Rex non potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 por trimestres en la administración.—En el extranjero: 20 rs. al mes y 60 por trimestres.—En Ultramar: 20 rs. al mes y 60 por trimestres.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Como anunció el telegrama, no solo han desaprobado el general Grant y el Gobierno de Washington el tratado que celebraron los generales Sherman y Johnston para la rendición de las tropas confederadas que mandaba el último, sino que olvidando varios periódicos norteamericanos con injusticia e ingratitud notorias que a la atrevida expedición concebida y realizada por Sherman con inteligencia, valor y fortuna, deben la victoria los federales, se han atrevido a acusarle de traición por aquel tratado, mientras que el ministro de la Guerra en Washington oficialmente condenaba el proceder de Sherman.

En vista del texto de aquel tratado, no se puede disculpar completamente al general del Norte, pero la dureza con que le tratan el Gobierno y los periódicos demagogos la explican los arts. 5.º y 6.º de aquel documento, que dice así:

«5.º Hasta donde le sea posible el poder ejecutivo garantirá al pueblo y habitantes de todos los Estados sus derechos políticos y franquicias, así como el respeto a las personas y propiedades, al tenor de lo dispuesto en la Constitución general de los Estados Unidos y en la particular de cada Estado.

6.º El poder ejecutivo del Gobierno de los Estados Unidos no perseguirá a nadie por causa de los sucesos ocurridos durante la guerra, siempre que los que en dicha guerra han tomado parte vivan pacíficamente, absteniéndose de toda obra hostil al Gobierno, y acatando las leyes vigentes.»

En uno de los varios meetings a que está dando origen la agitación verdadera o ficticia que hoy se nota en Irlanda, se han repartido muchos ejemplares de una proclama concebida en los siguientes términos:

«Sic semper tyrannis! 1865 emplaza al año 1772. ¡Irlandeses! Noventa y tres años de sangrientos exterminios y de infame pillaje ejercidos por los carniceros ingleses, compatriotas del hijo de la Reina de Inglaterra, os prescriben como deber no asociaros exteriormente de ninguna manera a los innobles negociados que disfrutaráis a vuestra vista, el 9 de este mes, los miserables descendientes de Strongbow y de Cromwell que la casualidad ha hecho nacer en Irlanda, pero que proclaman su adhesión y fidelidad a Inglaterra.»

«Irlandeses! dad pruebas de vuestra adhesión y fidelidad a Irlanda, uniéndoos con vínculos de confraternidad, a fin de que Irlanda pertenezca a los irlandeses. ¡Dios salve al pueblo!»

Hemos trasladado la anterior proclama con el fin de exponer más libremente la impresión que su lectura nos ha producido, y en virtud de la cual la juzgamos como uno de esos trozos de literatura melo dramática que explota la revolución por privilegio exclusivo. La verdadera voz de un pueblo tiene acentos más sencillos y energéticos, y sin que se entienda que en lo más mínimo neguemos a Irlanda derecho para maldecir el yugo que la oprime, nos parece la anterior proclama más que el grito de indignación de un pueblo que suspira por su independencia, una señal muy deplorable de que la revolución cosmopolita se ha propuesto explotar la desgraciada suerte de Irlanda como ha querido explotar la de Polonia.

Esta sospecha nuestra, cuya confirmación en lo futuro tememos, proporcionará a Inglaterra una nueva prueba de la subiduría con que se ha dicho que así paga siempre el diablo a quien mejor le sirve, y al mundo entero una lección nueva que le demuestre que non sunt facienda mala ut eveniant bona.

Rusia parece que acepta las proposiciones contenidas en el último despacho austriaco relativo a los Ducados del Elba, pues ha manifestado al Gabinete de Viena que al aumentar sus fuerzas marítimas en Kiel reducirá las fuerzas del ejército de ocupación.

Las noticias de Bélgica nos participan que los últimos días del Rey Leopoldo son perturbados con graves disgustos domésticos, los cuales se dice que han aumentado desde la llegada de su hijo y heredero. La razón de estos disgustos la fundan algunos en su creencia de que el augusto enfermo no ha sido un modelo de padres de familia tan perfecto como lo ha sido de Monarcas liberales. La verdad en su lugar; pero si es cierto que en su casa tiene el Rey Leopoldo motivos para disgustos, por desgracia también lo es que en su reino al morir no verá nada que le satisfaga. De lo cual podríamos deducir que el liberalismo perfecto de un Monarca no sirve para arreglar los negocios de su casa, y en cambio echa a perder la gran casa de sus pueblos.

TELEGRAMAS.

PARIS, 10.

El balance hebdomadario del Banco de Francia es el siguiente, según el boletín publicado por el Monitor en su edición de la tarde:

Aumento del numerario, 9,000,000 de francos.

Aumento de los billetes en circulación, 5,500,000 francos.

Disminución de los valores en cartera, 10,000,000 de francos.

ARGEL, 10.

El Emperador Napoleón ha vuelto de su excursión a Milánah. Sigue S. M. en un perfecto estado de salud. La proclama imperial ha sido leída en todas las mezquitas de la Argelia, y fijada después para que llegue sucesivamente al conocimiento de todos los árabes.

TURIN, 10.

El Senado italiano ha aprobado por 66 votos contra 45 los proyectos financieros del ministro de Hacienda señor Sella.

LISBOA, 11.

Ayer el Congreso aprobó por 98 votos contra 43 el voto de censura contra el Gabinete, en consecuencia de lo que es inminente la disolución de las Cámaras y la retirada del ministerio.

PARIS, 11.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español a 00 0/0; el 3 exterior a 00 0/0; la diferencia a 00 0/0; la amortizable a 00 0/0; el 3 por 100 francos a 67 1/2; el 4 1/2 a 95-90; consolidados ingleses, 90 1/2 a 5/8.

LONDRES, 11.

Los consolidados ingleses quedaron de 89 3/8 a 1/2.

En La Unidad Católica encontramos un nuevo Syllabus o catálogo digno de servir de comentario al Syllabus doctrinal de Pío IX: es la lista de todos los regicidios, y en general de todos los atentados políticos llevados a cabo desde el año 1830, hasta nuestros días. El Syllabus pontificio contenía la enumeración de los peligrosos errores de que es presa la sociedad; a su vez, el Syllabus de La Unidad Católica sólo encierra hechos, pero hechos que son consecuencia directa de los principios detestables tan justamente condenados por el Papa. A aquellos que negaban la oportunidad o el valor del primer documento, se podrá en adelante oponerles el segundo; después de haber tocado la llaga con el dedo, nadie podrá negar, si no la eficacia, al menos la necesidad del remedio.

He aquí esta serie funebre, que realmente horripila y altera los nervios, con las reflexiones que la anteceden: «Pueden distinguirse en la historia de los Gobiernos tres periodos relativos al regicidio y al asesinato político: el período pagano, el período cristiano y el período revolucionario. Durante el pagano, el regicidio y el asesinato político triunfaron. Rómulo asesinó a Remo, su propio hermano; Bruto a de puñaladas a César; Marco ahogó a Tiberio; Chereas mató a Caligula; Esclafano hirió a Domitiano, y, en una palabra, según lo observa un autor, durante 2,000 años el mundo jugó con la cabeza de los Reyes.

«Los paganos más sabios, lejos de aligerar, aplaudían los regicidios y los asesinatos. Cicerón cuando escribía a Atico, se regocijaba por la justa muerte del tirano, alabándose de haber aconsejado el asesinato de César, llamando a Bruto y Casio, no solamente héroes, sino dioses, y estableciendo como tesis general que es permitido matar a los Reyes.

«Después aparece el Cristianismo, que circunda con una aureola divina la cabeza de los depositarios del poder, y desde aquel momento el asesinato de los Principes deja de ser una enfermedad endémica de la humanidad. Durante los tres siglos de persecución no hay un solo cristiano que atente contra la vida de un tirano, y hasta tal punto es esto así, que los mismos enciclopedistas del siglo pasado le reconocieron, diciendo en el artículo del Cristianismo: «Es preciso hacer al Cristianismo la justicia de decir que, en todas las sediciones que han agitado a la especie humana, nunca se ha encontrado un solo cristiano que tome parte en las conjuraciones contra la vida de los Emperadores.»

«Durante la Edad media, en la época en que triunfan las doctrinas de la Enciclopedia y del Syllabus, muy rara vez aparecen los regicidios, que sólo vuelven a mostrarse después del Renacimiento, cuando los estudios se hicieron paganos, y que llevan al mundo después de la revolución y de los principios del 89.

«En aquel tiempo Isabel asesinó a María Estuardo; Cromwell asesina, con ayuda del Parlamento, a Carlos I, y en Francia, en ese país donde celebró por el amor a sus Reyes, Enrique III cae bajo el puñal de un miserable; Enrique IV muere igualmente asesinado, y Luis XV recibe una puñalada.

«Pero estos no eran sino preludios. Llega la revolución; empieza por declarar que los Reyes son inviolables, y en seguida la Convención asesina a Luis XVI, se dirige contra Napoleón I una máquina infernal y otros medios de asesinato; Luis XVIII escapa por milagro a la bala de un asesino; el duque de Berry es costado a puñaladas, y Luis Felipe, a despecho de todas las garantías y de todas las libertades constitucionales, sale salvo de siete tentativas de asesinato.

«Pero limitémonos a un sencillo catálogo de los regicidios intentados o consumados desde el año 1850, y sólo contra los Soberanos absolutos, constitucionales o presidentes de república, Soberanos católicos, protestantes, ateos, Reyes o Reinas del antiguo como del nuevo mundo.

«La Reina de Inglaterra. La Reina Victoria ha sufrido cuatro atentados contra su vida. El 18 de Junio de 1850 recibió un fuerte golpe de Roberto Pate, teniente de husares retirado.

«El Rey de Prusia. En Mayo de 1850 el difunto Rey de Prusia, al subir al coche, recibió en el antebrazo derecho la bala de una pistola de gran calibre, mientras el asesino gritaba: ¡Viva la libertad!

«El Emperador de Austria. El 18 de Febrero de 1853, en Viena, Francisco José fue herido en la nuca de una puñalada.

«El duque de Parma. El 20 de Marzo de 1854 el duque de Parma, al volver de un paseo público, tropezó con un desconocido que al chocar con él le dió una puñalada en el bajo vientre, de cuyas resultas murió el duque al cabo de veintifour horas de crueles dolores.

«La Reina de España (por tercera vez). El 28 de Mayo del 56, la Reina Isabel, al pasar en coche por las calles de Madrid, fue objeto de una tentativa de asesinato por parte de un joven llamado Raimundo Fuentes.

«El Rey de Nápoles. El 8 de Diciembre de 1856, en tanto que Fernando II asistía al desfile de las tropas, un soldado llamado Agosilao Milano, a quien más tarde coronó Garibaldi, le hirió de un bayonetazo.

«Napoleón III. En el mes de Octubre de 1852, hallándose Napoleón en Marsella a punto de hacerse Emperador, se preparó una máquina infernal formada de doscientos cincuenta cañones de fusil, cargados con 1,500 balas; pero el atentado no llegó a realizarse.

«Napoleón III (segunda vez). El 5 de Julio de 1853, se trató de nuevo de asesinar a Napoleón III cuando iba a la Ópera cómica, y doce franceses que tomaron parte en la conspiración fueron arrestados.

«Napoleón III (por tercera vez). El 28 de Abril de 1853, Juan Liverani disparó dos pistoletazos contra Napoleón en la gran alameda de los Campos Eliseos.

«Napoleón III (cuarta vez). En 1857, Tibaldi, Bartolotti y Grilli pasaron de Inglaterra a Francia con objeto de asesinar a Napoleón, siendo descubiertos, arrestados y castigados.

«Napoleón III (quinta vez). El 14 de Enero de 1858, Orsini, Gomez, Pieri y Rudio lanzan bombas fulminantes contra el Emperador, y ensangrientan las calles de París, matando a gran número de honrados ciudadanos.

«Napoleón III (sexta vez). El 24 de Diciembre de 1863 se detuvo en París a Grecco, Trabucco, Imperatori, que habían ido de Londres a asesinar al Emperador.

«El Rey de Prusia. El nuevo Rey de Prusia, hallándose en los baños de Baden el 14 de Julio de 1861, vió en peligro su vida. Oscar Becker, estudiante, disparó dos tiros contra el Rey por que, según declaró, no le consideraba capaz de realizar la unidad alemana.

«La Reina de Grecia. El 18 de Setiembre de 1862, la Reina de Grecia, que durante la ausencia del Rey estaba dirigiendo los negocios, al volver un día a caballo de paseo, y hallándose cerca del Palacio Real, sufrió dos tiros de revólver, disparados por Aristides Doulos, estudiante que apenas contaba diez y nueve años.

«Victor Manuel II. En 1858 se atenta también contra la vida de nuestro Soberano, y el conde de Cavour presenta en la Cámara de los diputados la relación del atentado, como puede verse en las Actas oficiales de la Cámara, núm. 158, pág. 597.

«El Cardenal Antonelli. El 12 de Junio de 1855 se intentó asesinar a S. E. el Cardenal Antonelli cuando bajaba las escaleras del Palacio Apostólico. El asesino se llamaba Antonio de Felici, de profesión sombrerero; pero, gracias a la Divina Providencia, falló el golpe.

«El presidente Lincoln. El 14 de Abril de 1865, en el teatro de Washington, Abraham Lincoln, presidente de los Estados Unidos de América, fué asesinado por el llamado Booth.

«Hasta donde no podríamos extendernos si añadieramos aquí todos los demás asesinatos políticos intentados o cometidos contra los principales dignatarios de los diversos Gobiernos. ¡Qué horrible catálogo! ¡Qué civilización tan espantosa! ¡Qué progreso tan terrible!

«Y, sin embargo, preciso es decirlo: en tanto que se persista en sostener los antiguos errores, el mal seguirá creciendo siempre, y nuevos regicidios, nuevos asesinatos se añadirán a esta lista, que es ya tan larga y tan triste. ¡Oh pueblos! ¡Oh Reyes! Aprended, en fin, a conocer lo que os interesa. No, no os salvarán a unos ni a otros ni la democracia, ni la libertad, ni la Constitución, ni la república; sólo la Iglesia puede salvaros.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 12 DE MAYO DE 1865.

«¿Está hecha la revolución?»

Examinando La Epoca nuestro estado presente comparándolo con tiempos pasados, «mi de la distancia que ha recorrido España en pocos años en la senda de la civilización, del progreso y de la verdadera libertad, y al apreciar en su conjunto la importancia de las conquistas realizadas a costa de inmensos sacrificios, deduce que la revolución en nuestra patria no tiene razón de ser porque era revolución está hecha.»

II.

Sábase, dice el mismo periódico en otro artículo, que los diputados castellanos y catalanes se reunieron y sometieron al Gobierno las bases de la reforma, propuesta por el Sr. Moyano, del decreto de 1.º de Abril sobre introducción de harinas en la isla de Cuba, y sábase también que el Gobierno contestó de modo que los diputados reñidos no quedaron satisfechos y resolvieron llevar la cuestión a las Cortes.

Sábase, en efecto, que la han llevado, para lo cual han tenido que valerse del derecho de iniciativa parlamentaria que las concede el reglamento del Congreso, cuyo acto constituye en nuestro concepto un verdadero atentado a las prerogativas de la Corona.

Sábase que el objeto de los autores de la proposición defendida por el Sr. Moyano era, no tanto modificar el arancel en sentido restrictivo, como provocar una votación en que quedara vencido el ministerio.

Sábase que para rehuir esta votación, el Gobierno, anticipándose a los deseos de las oposiciones coaligadas, no obstante que la proposición era contraria a la regia prerogativa, rogó al Congreso que la tomase en consideración.

Cuando diputados que se llaman moderados y conservadores, por motivos tan fútiles como son los de suscitar embrazos y conflictos al Gobierno, no titubean en atentar a los derechos del Trono; cuando los ministerios, por desconcertar el plan de las oposiciones, se resuelven a dejar en descubierto los derechos del Trono que están obligados a defender en primera línea; cuando esto hacen los diputados en virtud de su derecho, y el ejercicio de este derecho filitadío es abiertamente contrario a la ley fundamental, no hay duda: la revolución está hecha.

III.

En otro artículo del mismo número se lamenta La Epoca del lujo desplegado en Madrid como en toda Europa, pero proporcionalmente más en Madrid que en ninguna capital europea. Con leves excepciones, el habitante de Viena, de Berlín, de Turin, de Bruselas, de Londres mismo, gasta gran parte de sus rentas, pero no todas: en Madrid pocas serán las familias que no gastan más de lo que poseen.

Por desgracia (seguimos extractando a La Epoca), el espectáculo que lamentamos está en relación directa con la decadencia verdadera del buen espíritu patrio, y acaso daña más de lo que se piensa al bien general de la nación. ¿Quién puede negar que el lujo de nuestros centros administrativos, respondiendo al boato social, impone al país grandes y estériles sacrificios? ¿Quién no ve en esa muchedumbre flotante de guante y corbata blanca, que a todas horas arrastra una vida en desequilibrio con su fortuna, el germen de un profundo malestar social? ¿Quién ha calculado la parte que en nuestra agitación política tienen necesidades siempre crecientes y nunca satisfechas, una población parásita y disipada, y esa lucha entre el deber, el honor y la necesidad o las pasiones que se establece todos los días, lo mismo en el corazón del alto empleado que en la cabeza del orador, del crítico o del simple agitador de la oposición?

«¿Quisiéramos, prosigue, que las mejoras de Madrid tendiesen más al bienestar, a la buena educación moral y religiosa y al alivio material del pueblo, que a sus continuados placeres, aliciente perpetuo de boiganz y disipación. Un buen hospital, excelentes lavaderos, baños baratos y saludables, música sagrada y música profana, paseos ventilados lejos de los grandes centros del lujo, viviendas cómodas y sanas, lo confesamos, nos parecen progresos más reales que grandes cirios de toros y de fieras, que lujosos monumentos o calles suntuosas, que prados artificiales hechos a fuerza de oro y en espacio reducido, en el corazón mismo de la corte.»

Muy bien dicho y mejor pensado; pero vamos a la práctica. Viene un corregidor de Madrid que se encuentra con los millones frescos de un empréstito del ayuntamiento, y la mayor parte de ese caudal lo invierte en ensanchar los paseos de Recoletos y la Fuente Castellana, y las calles más lujosas de la capital; en esos jardines regados con oro, etc., etc.; y los periódicos aplauden: Alzase un grito general contra las corridas de toros, y los periódicos ahogan esa voz que sube al cielo con el humo de la sangre derramada en esos fastuosos y bárbaros espectáculos.

Antiguamente hasta el sistema de construcción de casas en Madrid llevaba el sello de la fraternidad, de la caridad cristianas: los ricos vivían en los pisos principales, las gentes modestas en los altos, los pobres en las buhardillas: todas las clases estaban confundidas en un mismo edificio, donde el rico podía examinar de cerca la miseria del pobre, y este ser socorrido por el rico, sin necesidad de sacar su miseria a la vergüenza pública. Hoy apenas se construye una casa nueva con viviendas para los pobres: se han destrerrado las buhardillas. ¿A dónde van a vivir los menesterosos? ¿A dónde se refugian los jornaleros? No lo sabemos: nos estremece el pensarlo. Pero la gaceta, la tan frecuentemente imbécil gaceta, sigue aplaudiendo: Madrid se transforma; va adquiriendo ya el aspecto de capital de una nación

regenerada por el espíritu liberal; la calle tal está completamente trasformada: han desaparecido a aquellas inmundas casuchas del antiguo régimen, y en los nuevos edificios ya no se ven los boardillones que nos representaban los tiempos del oscurantismo.

«¿Hospitales! ¿Con qué fondos? El Gobierno los necesita para pagar los empleados y los intereses de la Deuda pública: el Clero está casi reducido a la mendicidad, y los particulares se dedican ante la desamortización de los bienes de beneficencia.

«Edificios religiosos. Madrid no tiene una catedral. Hace muchos años se creó una junta para llenar este vacío: la junta se componía en gran parte de demolidores de iglesias.

«¿Oh! Tiene razón La Epoca: está hecha la revolución.

IV.

«Hace tiempo abrigamos la convicción profunda de que una ley de empleados y la reorganización de nuestras universidades, harían más que todas las leyes políticas en favor de nuestra desventurada España.

«Una ley de empleados que fuese de verdad! Pues no pide poco La Epoca. Leyes-verdad son desconocidas en España, son imposibles en estos tiempos en que no se observan ni la Constitución, ni el Concordato; pero una ley de empleados rigurosamente observada es el imposible de los imposibles. Con esa ley quién votaría a un candidato ministerial? ¿Quién tendría estímulo para engrosar las filas de la oposición? ¿Cómo un ministerio de los que se estilaban logaría mayoría en el Congreso? ¿Qué objeto tendrían los motines? ¿Qué sería del axioma parlamentario: a cosas nuevas hombres nuevos? ¿Cómo se habían de emprender esas cruzadas en pro de la libertad científica?

Con una ley de empleados severamente guardada, volviéramos en pocos años al antiguo régimen: los liberales más demagogos se volvieran absolutistas.

Esa ley es imposible; porque la revolución está hecha.

V.

La reorganización de nuestras universidades. Mucho, muchísimo menos que esto ha comenzado a hacer el ministerio actual: ha mudado el rector de la Universidad de Madrid y ha suspendido a un catedrático; y sin embargo, tan sencillas medidas han provocado un motín y la coalición de todas las oposiciones que casi incapacita al Gabinete para gobernar.

La plaza de esa enseñanza pública irreligiosa y democrática, anárquica y atea, está patente a los ojos de todo el mundo. Millares de voces se han levantado para mostrarla a los ojos del Gobierno: los Pastores de la Iglesia la han revelado, los padres de familia la deploraron, el remedio es sencillo y urgente; lo hemos propuesto mil veces, y La Epoca misma nos ha llamado exagerados, oscurantistas, retrógrados, y eso que hace tiempo que abriga la convicción profunda de que la reorganización de nuestras Universidades haría más que todas las leyes políticas en favor de nuestra desventurada España.

Si así procede quien abriga tan profundas convicciones, ¿qué harán los demás?

Indudablemente la revolución está hecha en España.

La revolución está hecha, porque está encarnada en nuestras leyes, en nuestros Gobiernos, y en los usos y costumbres de nuestra generación liberal. Pero la revolución hecha tiene que desarrollarse, tiene que acabar de hacerse.

No, no: «ha caído» aún el arcónido «alcázar del antiguo régimen,» como dice La Epoca, «el impulso de las ideas modernas,» aún están en pie la dinastía, el Trono y la unidad religiosa.

No «han desaparecido» del todo los antiguos privilegios.—aún falta el privilegio del ejército, el privilegio del fuero militar, el privilegio del fuero eclesiástico, el privilegio de la propiedad, el privilegio del padre sobre sus hijos, el privilegio de la verdad sobre el error.

«La aristocracia de la sangre fraterniza con la aristocracia del talento;» pero la revolución es naturalmente envidiosa y enemiga por lo tanto de toda aristocracia: no hay para ella otra aristocracia, es decir, otra elevación, que la de la guillotina.

«El gran señor y el infeliz bracero son iguales ante la ley.»—¿Qué le importa eso a la revolución? Ella no quiere grandes señores, ni braceros; ella desecha la igualdad ante la ley: lo que pide es la igualdad en el bolsillo.

«El ciudadano español de más humilde cuna tiene franco el camino para elevarse a las más altas dignidades del Estado.»—Mentira; con testa la revolución: el ciudadano español de más humilde cuna necesita ser un génio para elevarse, y el rico ignorante y obtuso llega a ser con facilidad director y ministro. Aquel no

es elector, éste sí; el uno no es elegible, el otro lo es sólo por su riqueza.»

«Se han abolido las vinculaciones, se ha reallizado la desamortización civil y eclesiástica; pero falta la desamortización particular: «la teocracia dejó de ser un formidable poder al lado de los más altos poderes que en tiempos más remotos se vieron obligados a doblegarse ante su avasalladora influencia.—Ciertamente, lo que se llama teocracia y cuyo verdadero nombre es *Religion, Iglesia Católica y ministros del Señor*, no dominan hoy en los Gobiernos; porque todo está secularizado en nuestros institutos. Pero la revolución no está satisfecha. Después de haber despojado al Clero y a la Iglesia, quiere negarle lo que le ha prometido: no quiere Iglesia, no quiere Religion, no quiere teocracia, y cuando concluye el gobierno de Dios, empieza el gobierno del demonio. Detrás de la teocracia, la demagogia.»

La revolución, pues, está hecha; porque está hecho el liberalismo de *La Epoca* que contiene en germen todos los principios esenciales de la revolución; pero no está completa, porque necesita deducir y realizar todas las consecuencias lógicas de estos principios.

A eso tiende, á eso camina, y cuando lo logre, podrá decir con toda verdad: *esta hecha la revolución.*

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

El sistema de discutir presupuestos adoptado por el parlamentarismo, no es más ni menos que uno de tantos medios inventados para pasar periódicamente una revista á todos y cada uno de los negocios del Estado. Así se explicarían nuestros lectores cómo, discutiéndose ayer en el Congreso el presupuesto del ministerio de Fomento, pudo tratarse incidentalmente de la instrucción pública en la más elevada esfera de esta cuestión gravísima.

Encargóse de hacerlo el diputado Sr. Ardanaz, y dijo en sustancia; que lamentaba las providencias adoptadas por el Gobierno acerca de Instrucción pública, pues, á la cuenta, no obstante ser las tales providencias tan escasas, tan incompletas y tan tardías, el Sr. Ardanaz las cree dañosas en cuanto tienden—á poner límites á la inteligencia,—porque—«si bien», dijo, peligros en la propagación de ciertas filosofías, no creo yo que esos peligros se combaten con el sistema represivo que el Gobierno de S. M. adopta.»

Pues, ¿cómo se combaten esos peligros? El Sr. Ardanaz opina que el medio adecuado no da tanto desarrollo como en nuestro país se da á las ciencias morales y políticas, y en cambio atender de un modo preferente á las ciencias físicas y naturales, y á los estudios de aplicación, como son construcciones navales, náutica, comercio, etc., etc. Al efecto, quisiera el Sr. Ardanaz que el ramo de Instrucción pública pasase á otro ministerio, y que siguieran á cargo del de Fomento estas otras enseñanzas técnicas ó profesionales.

Gravísimas y muy complejas cuestiones abrazan estas pocas palabras del Sr. Ardanaz: no se espere por tanto que nosotros nos metamos ahora en disentir sobre su sentido ni en exponer sus soluciones, pues sería tarea que no nos consenten ni el espacio ni el tiempo; pero conviene decir algo, siquiera sea de pasada, para no consentir que se enuncien malos principios sin correctivo de alguna especie.

No quiero el Sr. Ardanaz que de un modo directo se ponga límites á la inteligencia; ó hablando más claro, el Sr. Ardanaz es partidario de la absoluta libertad de enseñanza, ó sease de que todo el mundo, por el mero hecho de llamarse pensador, filósofo ó catedrático, enseñe en todos los axiomas y todos los problemas del orden sobrenatural y del natural, absolutamente lo que le acomode, sin que nadie le vaya á la mano.

Es decir, el hecho funesto, desgraciado y criminal de profesar y enseñar errores patentes y dañosos; este hecho, que, como todas las malas acciones externas del hombre, debe ser impedido y castigado por un Gobierno que merezca nombre de tal; este hecho quiere el señor Ardanaz elevarlo á la categoría de derecho. Lo cual, teniendo sobre todo en cuenta la legalidad vigente en la católica y monárquica España, ó nada significa, ó significa que el Sr. Ardanaz quiere elevar á derecho el siguiente atentado, á saber: que á costa del Tesoro público de un Estado católico y monárquico, en catedras establecidas y pagadas por el mismo, pueda un profesor enseñar, si le place, una filosofía atea, materialista ó panteísta, y predicar sistemas sociales incompatibles con el régimen monárquico.

Si esto tiene sentido común, júzguelo el mismo Sr. Ardanaz. S. S., cuyas honradas intenciones nos constan, se lamentaba también ayer del lenguaje soc y blasfemo que se está oyendo en nuestras calles y plazas. Muy bien lamentado; pero deténgase un poco S. S., y verá cómo, bien mirado el asunto, la blasfemia pronunciada en la calle brutalmente por un borracho, es sin comparación alguna mucho menos odiosa, mucho menos trascendente y mucho menos punible, que la blasfemia vestida con borla de doctor, y pronunciada desde una cátedra ó en un libro de texto. Ahora bien, ¿resistiría el señor Ardanaz que al borracho blasfemo se le metiera en la cárcel y se le quitara todo medio de volver á blasfemar? No, seguramente; pero entonces, ¿cómo resiste que se ponga límites á la inteligencia? es decir, ¿por qué censura el que á profesores de doctrina pública y notoriamente mala,

os inutilice el Gobierno del Estado del modo directo que le es posible, y que tiene derecho y obligación de hacerlo?

Los medios indirectos que propone el señor Ardanaz, pueden ser útiles; pero no son suficientes, y aún acerca de su esencia misma habría mucho que decir. Que no se favorezca el cultivo de las ciencias morales y políticas á expensas de las físicas y naturales y de los estudios de aplicación. Estamos de acuerdo con su señoría, bajo condición: 1.ª, de que sean siempre objeto preferente del Estado las ciencias morales, porque son las ciencias primarias, las que rigen en sus esferas superiores la vida y la inteligencia de los pueblos; 2.ª, en que las ciencias físicas se atengan realmente á su dominio propio, y no que, so pretexto de física y química, se predique ateísmo ó materialismo; 3.ª, que todas estas ciencias, que el cuerpo entero, digámoslo así, de la enseñanza, esté ordenado conforme á un principio de unidad, como debe estarlo en una nación católica.

Libertad en lo dudoso, si; pero sólo en lo dudoso, pues en lo necesario, es decir, en aquello de que un católico no pueda ni negar ni dudar, es forzoso que haya unidad. Y esta unidad, el señor Ardanaz comprende que queda rota y lastimada en cuanto, siguiendo sus consejos, un Gobierno se cruzara de brazos ante la predicación de filosofías peligrosas, y por respeto á la inteligencia, dejase libertad é impunidad al error definido (nótese bien) definido y castigado por las leyes.

El Sr. Ardanaz tiene buen juicio y recta intención, y estamos seguros de que á poco que mediteen esto, verá que sus opiniones favorecen una anarquía intelectual, moral y social que ningún hombre sensato y honrado puede querer favorecer nunca.

Si hay algún periódico que aunque no fuera más que por delicadeza debiera guardar cierta reserva en la cuestión de enseñanza, ó tratar de ella con elevación y con dignidad, aparentando al menos que discutía por la ciencia y no por mezquinos intereses, es el periódico que dirige el Sr. Castelar.

Pero muy al contrario: *La Democracia* llena todos los días una gran parte de sus columnas con chafaldías dignas sólo de un diario amante de la idea, sacando á relucir con cierta saña nombres propios, dejando entrever el esbozo que le causa el que su director haya salido de su cátedra acompañado sólo de tres ó cuatro auxiliares que han renunciado al haber de 3,000 reales anuales; pero abandonado completamente de todos sus compañeros y de los que se reunieron para tratar de los intereses del profesorado.

Y sobre todo lo que nos excusaba ni siquiera en un democrata, es que se traiga y lleve el nombre de un profesor cuyo único delito es el haber cumplido con su deber, pero que por más digno que fuera de censuras no debía ser por cierto de *La Democracia* de quien las recibiese, al menos por el bien parecer, y para que nadie pudiera sospechar lo que tal vez muchos sospechen al ver seguir semejante conducta y citar á cada paso al Sr. Campillo, en fondo, en gacetas, en copias y casi hasta en los anuncios, permitiéndose hacer con su nombre retruécanos insultantes, que de todo tienen menos de dignos, generosos é hidalgos.

Esto prueba que los democratas han de distinguirse en todas sus cosas. ¡Pobrecillos! Varios amantes de la ciencia tratan de abrir una suscripción para regalar al Sr. Castelar una silla y un paraguas, á fin de que con toda comodidad pueda esperar á que presenten las dimensiones á los catedráticos, sus compañeros que en días más felices se han titulado amigos de la libertad, según *La Democracia*.

Oficialmente ni se ha confirmado ni se ha negado la noticia que respecto de una conspiración de negros en la isla de Cuba comunicó ayer el telegrama de Londres. Así lo declaró terminantemente en el Congreso el ministro de la Gobernación.

Pero anoche, según cuenta *El Diario Español*, recibió el Gobierno un despacho oficial que desmiente por completo aquella fatal noticia. Las comunicaciones del general Dulce de fecha 23 del pasado manifiestan que nada de particular ocurre, y que continuaba reinando la mayor tranquilidad en Cuba. Así aseguraron lo comunicó ayer nuestro ministro en Londres al Gobierno.

Los despachos particulares recibidos ayer, quitan también gran parte de verosimilitud á las noticias que se recibieron el día antes de haberse descubierto una conspiración. Hé aquí los telegramas:

LÓNDRES, 10.

«El Times de ayer, con referencia á noticias llegadas de New-York, decía lo siguiente:

«Dicen de la Habana que existe gran descontento entre los esclavos en Cuba y que se temía estallase una sublevación.»

El Times del 9 es el que publicó en su edición de la tarde la noticia de que cartas de la Habana anunciaban reinar gran descontento entre los esclavos de Cuba, y que se temía una insurrección. Como la noticia se daba de un modo tan vago, nadie le dió aquí importancia, y hoy sobrados motivos para calificarla de exagerada, si no de falsa.»

De esperar es, y así lo deseamos, que las noticias comunicadas por el general Dulce se confirmen, pero repitiendo hoy, como lo hace también *La Esencia*, lo que decíamos ayer, preguntamos: ¿no influirá en la situación actual de nuestras colonias el triunfo de la causa federal en la república norteamericana?

No pierda el Gobierno de vista esta insinuación, recuerde lo que acerca de los proyectos anglo-americanos ayer dijimos, y arregle á estos antecedentes su conducta.

De otro modo, puede verse envuelto en un gran conflicto, conflicto que le acarrearía una tremenda responsabilidad, que nosotros seríamos los primeros á exigirle.

Ya que por incuria de *La Epoca* nos hemos quedado sin saber lo que así *La Iberia* como el Sr. Olózaga opinaban acerca de ciertos proyectos á que anteaer hizo referencia el primero de los periódicos citados, veremos si podemos satisfacer nuestra curiosidad por mediación de *Los Tiempos*.

Dice este periódico:

«Si *La Iberia* no lo tomara á mal, le dirigiéramos una pregunta aguardando la respuesta. ¿Qué piensa *La Iberia* de los rumores que por ahí corren sobre ciertas avenencias entre el Sr. Olózaga y la Unión liberal y sobre ciertos viajes á Italia, que se proyectan según se dice, por el Sr. Olózaga, y un senador resuelto que, á lo que parece, es el que media en este asunto?»

Confirmando nuestras noticias, decía anoche *La Correspondencia*:

«Parece que el señor gobernador de Madrid ha suspendido todos los acuerdos tomados por la diputación provincial en la sesión que celebró el sábado próximo pasado, respecto á los sucesos del 8 y 10 de Abril último; y el expediente instruido con tal motivo parece que ha sido elevado al Gobierno de S. M. para su conocimiento y resolución.»

El mismo periódico publica las siguientes líneas:

«En virtud de providencia dictada por el juzgado del Centro de esta capital hoy han sido puestos en libertad bajo fianza, los veintiseis sujetos que se hallaban en la cárcel por estar más ó menos complicados en los sucesos del 8 de Abril último.»

Insertamos con mucho gusto, y con pena al mismo tiempo, por lo que ella contiene, la siguiente carta de Anduain, Guipúzcoa, con el fin que en ella senos indica, y excitando al mismo tiempo á la prensa liberal y unionista particularmente, á que nos diga, quién era el buen comandante general de Guipúzcoa en 15 de Agosto de 1857:

«ANDUAIN, 8 de Mayo de 1865.»

Señores redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señores míos: Al ver en qué grado se ha excitado la exquisita sensibilidad de ciertas gentes con motivo de las ocurrencias de la noche de San Daniel en esta capital, y al ver que en tales planiferas han tomado parte, ó al menos las han apoyado, hombres que ya debieran estar acostumbrados á ver y oír algo más que las horribles matanzas de esa noche infame, no puedo resistir al impulso de tomar la pluma para dirigir á Vds. una súplica. Pero al efecto quiero suministrar algunos antecedentes para que aquella sea más eficaz.

En el año 1837 el jefe de las fuerzas de la Reina, en este país proyectaba presentar una batalla á las tropas de D. Carlos en los campos de Urnieta, pueblo de esta provincia de Guipúzcoa que constaba de unas cuatrocientas casas. Para preparar la batalla y vencer sin duda las dificultades que pudiera ofrecerle el pueblo mencionado, tuvo lugar un hecho horrible, tal vez sin ejemplo en la historia de España é inusitado en aquella guerra civil que hasta entonces se hacía con templanza y conforme al derecho de gentes; hecho inhumano y cruel que se conservará eternamente en la memoria de los habitantes de aquella comarca. Tal fué el incendio del pueblo de Urnieta en 15 de Agosto de 1837; y aquí entra lo horrible del caso. Después de haber pagado fuego á las casas de los infelices vecinos, fueron echados á la hoguera á bayonetas, ancianos, mujeres y niños.

Así preparado el campo, dióse la batalla á 29 días después, con 14,000 hombres por parte de la Reina y 1,500 por la de D. Carlos. Fué sin duda merecido castigo de tan execrable acción como dejó indicada, que el jefe de las tropas que la cometieron perdiese la batalla á pesar de la superioridad numérica de sus fuerzas, y anduviera su persona tan en peligro, que dejó el tricornio en manos del jefe enemigo, cuyo tricornio aún se conserva en aquellos lugares para perpetua memoria.

Ahora bien; mi súplica se reduce á rogar á Vds. que pregunten á los diarios de esa, que tanto se han dividido de la matanza de San Daniel, si recuerdan quién era el jefe de las tropas que hicieron tamaña proeza ó sea el comandante general de Guipúzcoa en el año 1837, y de qué manera manifestaron ellos ó sus causahabientes su dolor por aquella.

Siento como el que más la desgracia de los infelices que fueron muertos ó heridos en la noche del 10 en esa, pero me indigno cuando veo la conducta de los liberales ante tales sucesos, y no he podido resistir al deseo de recordar á Vds. una fecha verdaderamente dolorosa para esta provincia y vergonzosa para los que en ella figuraron, y hacer notar el contraste que ofrecen algunos personajes que, ó tuvieron parte en el incendio de Urnieta ó andan muy cerca de quien la tuvo, y relegando al olvido se irritan hoy, con gran contento de la revolución, por hechos de todo punto incompatibles con aquel.

Mentira parece hasta dónde lleva el espíritu de oposición y el liberalismo, que todo es uno.

Soy de Vds. afectísimo amigo y atento servidor, Un suscriptor.»

SS. MM., después de tomar los baños de mar en Zarautz, visitarán las capitales de las provincias Vascongadas y volverán al Real Sitio de San Ildefonso, donde terminarán la temporada de verano.

Anteaer llegó á esta corte, procedente de Granada, S. A. R. la Princesa de Prusia, y ayer continuó su viaje para el extranjero.

Decía anoche *La Epoca*:

«El Infante D. Sebastian se propone pasar en Portugal una temporada con objeto de tomar baños de mar.»

Sobre este mismo asunto escribe al *Diario* de Barcelona su correspondiente madrileño N. lo siguiente:

«Una noticia que ha llamado mucho la atención tengo que comunicar á Vds. hoy. El Infante D. Sebastian se marcha, y se marcha para mucho tiempo al vecino reino de Portugal, levantando al efecto su casa de la calle de Alcalá, que será vendida como comprendida en la desamortización del Real Patrimonio. Todo el mundo ha quedado sorprendido esta mañana con la noticia, (aquí trae un blanco que se conoce ha sido hecho por el fiscal de imprenta.)

Su apoderado general, el Sr. Aristizabal, se va con él á pretexto de tomar baños de mar en las playas de Portugal.»

Advertimos que, según pública voz, el Sr. N. tiene grandes afinidades con la redacción de *La Epoca*.

Respecto al siguiente comentario que á la primera de estas noticias pone *La Democracia*, no queremos decir nada, pues aunque se nos ocurren muchas cosas, las creemos efecto de cavilación, cuando una persona que tiene tan altos deberes como el señor fiscal de imprenta, no lo ha encontrado censurable:

«Es el primer viaje, dice, que D. Sebastian realiza después que abandonó á Nápoles, pocos meses antes de que fuese allí desposeída la dinastía de Borbon.»

Leemos en *La Correspondencia*:

«Hoy se ha dicho que ha cesado el Sr. Tenorio en el cargo de secretario de S. M. la Reina. Esto no es más que repetir lo que se ha dicho otras veces y ha quedado luego desmentido.

Ignoramos si es cierto en esta ocasión; pero sabemos que hoy mismo el Sr. Tenorio continuaba despatchando la secretaría.»

Ayer tarde sancionó S. M. las leyes hechas en Cortes para la venta de los bienes cedidos por S. M. al Estado, y aboliendo la prueba de limpieza de sangre para ingresar en ciertas carreras.

El Sr. Fernandez de la Hoz, según se dijo ayer en el Congreso, combatirá al Gobierno por la destitución del ayuntamiento de Madrid; pero presenciará de los acontecimientos del 10 de Abril, para no resucitar una cuestión que puede exacerbar las pasiones.

¡Oh abnegación!

«Y así y todo quiere el Sr. la Hoz dejar la representación en Cortes de este pueblo agradecido?»

La comisión del Congreso es unánimemente favorable á que se otorgue la concesión que la diputación de Navarra solicita, de la construcción de un ferrocarril de Pamplona á la frontera de Francia. El señor Modet, que ha tenido que marchar á asuntos particulares por algunos días, ha oficiado al presidente de la comisión haciendo constar por escrito que, como individuo de ella, aprueba el proyecto.

La comisión ha pedido los expedientes relativos al camino de hierro de los Aldudes y á la carretera de Jaca á Cañfranc, así como el dictamen de la junta consultiva de caminos sobre el plan general de ferrocarriles.

Anuncia *La Libertad* que si llega cierto día, que no fija, y se previene que por los obstáculos que á su examen oponen las oposiciones, no pueden estar votados los presupuestos para 1.º de Julio, se pedirá por el Gobierno autorización para plantearlos, sin perjuicio de que continúen discutiéndose.

Como medio de acelerar el término de estos debates parece que se piensa en solicitar del Congreso que haya sesiones en los tres días festivos que comienzan mañana.

El Gobierno, al que se consultó el fallo del Consejo universitario del lúnes conforme al art. 177 del reglamento de universidades, lo ha aprobado hoy en todas sus partes: en su consecuencia como tenemos anunciado, seis alumnos han sido condecorados á la pérdida del curso, y uno absuelto.

Sentimos este percance por las familias de estos alumnos, que es probable les estuvieran dando carrera á fuerza de sacrificios y privaciones.

Aquí tienen el resultado práctico de ciertas enseñanzas, y de no haber tenido en cuenta los consejos amistosos de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, que les decía que á toda costa, aun cuando fuese mandando á sus hijos á otras Universidades, los librasen de recibir las lecciones de ciertos maeestros.

Quiera Dios que en este ejemplo escarmenten otros padres que mañana podrían encontrarse en circunstancias iguales.

Los fondos públicos tuvieron ayer una notable subida. Esta revela que no falta la confianza, á pesar de la situación poco desahogada en que se encuentra el Tesoro. El motivo de esta alza, según dicen á *La Epoca*, ha sido haber llegado órdenes de casas extranjeras para comprar Deuda consolidada en cantidades demasiado considerables para la oferta que hay generalmente en la Bolsa de Madrid y al precio de 44-50, que es al que marca la cotización.

En el salón de conferencias se ha dicho ayer que los contratistas de carreteras que tenían créditos contra el Tesoro los han cedido por billetes hipotecarios.

Creemos que al tipo de 88-33 tiene el Gobierno colocada la mayor parte de los billetes sobrantes. Se asegura que la Caja de redenciones del servicio militar ha tomado 74 millones de dicho papel.

Por una Real orden del ministerio de Fomento se ha obligado á todas las compañías de ferrocarriles á que se entiendan entre sí con el objeto de que con un solo billete ó por medio de una sola factura puedan los viajeros y las mercancías atravesar cuantas líneas les sean necesarias dentro de la Península, aun cuando pertenezcan á distintas empresas. En caso de que alguna no se avenga á este arreglo, el Gobierno le impondrá un convenio obligatorio.

Dice *La Esperanza*:

«Los periódicos vicalvaristas han perdido por completo la memoria. ¿Pues no nos viene hoy hablando uno de esos periódicos de las persecuciones que están sufriendo algunos españoles en las repúblicas americanas, y atribuyéndolas á la atropellada conducta del actual Gobierno, y pidiendo una acción enérgica por parte de éste?

Quien ha concluido con la influencia de la España en América es el vicalvarismo; quien ha dado causa á todo lo que pueda suceder en América es el vicalvarismo, que nunca se ocupó de las cuestiones de América como no fuera para deshacerse, enviándolos allí, de hombres que aquí le incomodaban; y, finalmente,

quien justificó de antemano todos los atropellos que pudieran cometerse en América contra los españoles, es también el vicalvarismo, diciendo, repitiendo ante el Parlamento por los labios autorizados de los O'Donnell, Calderón Collantes, etc., que los españoles residentes en América no merecían la menor consideración por parte de la madre patria, no sólo porque no se acordaban de ella, sino porque eran, en lo general, unos intriganes, unos trastornadores, en fin, unos perdidos.»

Nos atrevemos á suplicar al señor ministro de Fomento, que en la provisión de las plazas vacantes que existen en algunas dependencias de su ministerio, sea equitativo y haga que se respeten los derechos de empleados laboriosos que llevan gran número de años desempeñándolos sin más recomendación que su laboriosidad, ni más esperanzas que las que le dan las leyes y reglamentos en que se marcan los ascensos legítimos.

Muchos ó la totalidad de los que con una medida arbitraria (que no tenemos adopte el Sr. Ororio) se han perjudicado, son modestos escribientes á cuya laboriosidad se debe en parte la exactitud con que se llevan áridos y difíciles negociados.

Cuente el Sr. Ororio con nuestros aplausos y los de toda persona honrada y de instintos de justicia si obra en este asunto dentro de los reglamentos. Abajo el favoritismo.

En la S. A. metropolitana iglesia de Santiago se ha prorrogado hasta 31 del mes que rige el término convocando á oposición para la Canonía magistral de la misma.

Nuestra bondadosa Soberana, solicita siempre para aliviar la desgracia, socorrer al desvalido, y premiar á los buenos servidores del Estado, ha señalado por su Real Casa una pensión á los hijos del valiente general Rodríguez, que, en número de diez, han quedado huérfanos de padre y madre, y sin que los ocho menores tuviesen otro amparo que el que pudieran ofrecerles los dos de más edad, de los cuales uno es leproso, y otro se halla como alférez en Santo Domingo, á donde fué voluntariamente á combatir por su patria. Posible y laudable sería que á la magnanimidad de la Reina siguiera un acuerdo de las Cortes que aliviase la suerte de esta desvalida familia.

Dice *Las Novedades*:

«Se ha mandado con gran premura y de Real orden, que el capitán de artillería D. Bernardo Abascal, que se encuentra mandando en Cartagena una compañía del 6.º regimiento 4.º, venga á encargarse de la que en el 2.º de la misma arma manda el capitán D. Agustín de Oviedo.»

Se hacen conatos sobre esta contrandanza para la cual no se ha contado, según parece ser costumbre, con los interesados, ni aún con el cuerpo de artillería, según se añade.»

Aprovechando las mareas vivas del presente mes, se ha votado al agua el día 10 con toda felicidad en el arsenal de la Carraca la fragata de hélice *Naves de Tolosa*, del porte de 50 cañones y fuerza de 600 caballos.

Ya han salido para sus antiguos puestos las fuerzas de la Guardia civil que se habían concentrado en Barcelona.

El doctor D. Nicasio Landa, primer ayudante médico de Sanidad militar, ha dado á luz un breve, pero bien escrito folleto dando explicación de un nuevo sistema, que llama *Mandil de socorro*, para el levantamiento de los heridos en batalla. Este sistema es tan sencillo como ingenioso y creemos será adoptado. Consiste en un sencillo mandil de lienzo fuerte que llevarán puesto los soldados y servirá de silla para los heridos, pues pasando uno solo por el arañón del extremo inferior que cojerá otro soldado, entre dos podrán recoger y llevar con bastante comodidad á cualquier compañero que caiga herido.

Esta noche habrá bajo los balcones pertenecientes á S. M. el Rey una serenata en la cual tocarán alternativamente todas las músicas de la guardia civil de Madrid.

SS. MM. se han declarado protectores de la casa-hospital para las operarias de la fábrica de tabacos, dando una limosna para ayudar á la fundación. Las hermanas de la caridad han tomado posesión de la casa llamada de la Salud, fuera de la puerta de Atocha, empezando hoy los trabajos de la misma fundación.

Señor Corregidor: Cuanto clamamos contra el exceso de libertad que varios antecesores de V. S. han otorgado á la raza canina de esta coronada villa, no es para ponderárselo á V. S. Sin embargo, nuestros clamores cayeron en desierto; quizás por nuestra fama de enemigos de toda libertad excesiva dando á la justicia con que abogáramos por las pavorosas madrileñas.

Señor Corregidor: Mire V. S. que aun cuando hoy y ayer y hace una semana ha llovido á cántaros, el sol pica en cuanto asoma las narices, y que aquella raza con el calor sale de sus casillas y se mete con nuestras piernas, dejándonos muy holidos si las libramos con un chamuscon.

Señor Corregidor: Manifieste V. S. que es enemigo del fuego y el hierro, y protector de la gente peditre.

Señor Corregidor: Que ayer y hoy mordió un perro á un ciudadano madrileño, y que este y toda su familia proclaman en altas voces que el lugar de V. S. debía ocuparle aquel Rey Nitridatás que entretiene sus ocios ahorcando perros.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 12.

Según noticias recibidas en las regiones diplomáticas, se cree que la convocación de los Estados del Schleswig y del Holstein, no resolverá la cuestión de los Ducados, ni tampoco hará desaparecer el espíritu de rivalidad que dicha cuestión ha contribuido á aumentar entre las dos grandes Potencias alemanas.

BRUSELAS, 11.

El Rey Leopoldo ha dado su paseo de costumbre en el parque de Laeken y sigue bien.

VIENA, 11.

El periódico *Orbend-Post* declara haber recibido la autorización competente para asegurar que la embajada austriaca en Roma no ha intervenido ni directa ni indirectamente en las negociaciones puramente eclesiásticas del comendador Veggizi.

STUTTGART, 11.

La Cámara ha aprobado por 69 votos contra 4 la supresión de la pena de azotes.

En la Bolsa se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 44-95 publ.

Títulos del 3 por 100 diferido 39-85 publicado.

Deuda del personal, 20-60 no publicado.

Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 78-50 no publicado.

